

FIN DE LA INFANCIA

Childhood's end

Humberto Quiceno Castrillón

© <https://orcid.org/0000-0002-7100-5373>

✉ humberto.quiceno@correounivalle.edu.co

Universidad del Valle (Colombia)

La verdadera patria del hombre es su infancia

Rilke

Resumen

En este ensayo se avanza la tesis sobre el fin de la infancia y se explica que esto ocurre por la aparición de la primera infancia. En el desarrollo del análisis se muestra cómo, progresivamente, la primera infancia fue copando cada una de las prácticas, las instituciones y los principios de la infancia, hasta cubrir la totalidad de las representaciones que la sociedad tenía de la infancia, la familia, la escuela, hasta el Estado. Se analiza que la infancia es un estado interior de las experiencias de los niños con ellos mismos, el lenguaje y sus representaciones de la realidad. Son cada uno de estos aspectos lo que la primera infancia va transformando, empezando por quitarles a los niños su conexión con la infancia, también su relación con el lengua-

Cita este capítulo

Quiceno Castrillón, H. (2022). Fin de la infancia. En: Portilla Portilla, M. (Ed. científica). Pensamientos y saberes contemporáneos en educación y pedagogía (pp. 19-34). Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali.

je y con el mundo exterior. La primera infancia ya no pertenece a los niños y cada vez más depende del Estado, la sociedad y las instituciones de educación, hasta el punto en que los niños de la primera infancia, edades comprendidas entre 1 y 5 años, ya no tienen poder sobre sus dimensiones infantiles. Si bien es cierto que la primera infancia es una política sobre los niños vulnerables, marginales y pobres, que es una población no mayoritaria, cada vez el modelo de la primera infancia se intenta que se extienda a toda la sociedad; con esto se consigue hacer desaparecer la infancia.

Palabras clave: primera infancia; infancia; experiencias de infancia; población vulnerable; políticas educativas; instituciones de primera infancia.

Abstract

In this essay the thesis about the end of childhood is advanced and it is explained that this end occurs due to the appearance of early childhood. In the development of the analysis, it is shown how early childhood gradually took over each of the practices, institutions and principles of childhood, until it covered all the representations that society had of childhood, family, school, etc. up to the state. It is analyzed that childhood is an inner state of children's experiences with themselves, language and their representations of reality. Each one of these aspects is what early childhood is transforming, beginning by taking away from children their connection with childhood, as well as their relationship with language and with the outside world. Early childhood no longer belongs to children and is increasingly dependent on the State, society and educational institutions, to the point where early childhood children, aged between 1 and 5 years, no longer have power over its infantile dimensions. Although it is true that early childhood is a policy on vulnerable, marginal and poor children, which is a non-majority population, the early childhood

model is increasingly being extended to the whole of society; This makes childhood disappear.

Keywords: early childhood; childhood; childhood experiences; vulnerable population; educational policies; early childhood institutions.

Palabras iniciales

El fin de la infancia no significa su fin como objeto de estudio y conocimiento de los niños, es otro el fin, se refiere a la manera como se ha narrado la infancia². Podemos localizar las primeras narraciones sobre la infancia desde el arte renacentista, el discurso republicano, la literatura clásica y la pintura moderna. Fueron los artistas, novelistas y pedagogos, los que narraron la infancia, ahora bien, desde mediados del siglo XX, se ha creado otra forma de narrarla, otras formas de enunciación que podríamos llamar tecnológicas y que tienen su expresión en el programa mundial de la primera infancia -Atención a la Educación de la Primera Infancia (AEPI)-. Son las agencias, los Estados, los gobiernos y los ministerios los que narran lo que es la infancia. Estas dos narraciones enfrentan dos verdades sobre la infancia: primero, el arte que ve en la infancia el verdadero sentido de la niñez; segundo, la tecnología que reduce la niñez a la realidad. “Infancia” quiere decir que el programa cada vez se impone al arte y “fin” quiere decir que hemos llegado a no dudar que infancia y primera infancia se refieren a lo mismo, a la misma infancia.

Este ensayo quiere resolver y pensar que infancia y primera infancia no significan lo mismo. Primero, la infancia es un pensamiento y la primera infancia es un programa; segundo, el saber narrar es más importante en la infancia, que el saber de los niños; y tercero, la

² Existen diferentes posturas y nombres sobre el fin de la infancia, Postman, la define como desaparición de la infancia (1994); Carli, crisis de las representaciones de infancia (2003); Noguera y Marín, la infancia como problema (2007); Noguera, desaparición de la infancia (2003); Jackson, la infancia interrumpida (2020); Narodowski, infancia y poder (1994); Corea y Lewkowicz, la destitución de la niñez, (1999); Klaus, heterotopías para la infancia, el final de su educación (2008).

experiencia de ser niños no ocurre solo en la niñez, es un estado del pensar, en ciertos momentos de pensamiento se puede producir un estado de infancia. Para la primera infancia, la infancia no es pensamiento, no es experiencia, es un período de la vida, una edad, un dato, un derecho que puede ser atendido por cualquiera, ser humano o no. En la infancia es el niño el que se atiende, y atenderse es poder comprender que su infancia existe en la posibilidad de poder hablar consigo mismo. En el programa AEPI no existe esta posibilidad, no existe la dimensión del discurso de la cual habla Benveniste (1974), el discurso aparece cuando el niño aprende a hablar y le da sentido a las palabras. Si bien, *infans* es niño, el que no habla, infancia es el que habla y sobre todo habla consigo mismo³. En el programa, el niño es hablado, atendido, se le asigna el discurso, se le marca como un signo y no como un lenguaje.

Para resolver esta inquietud sobre el fin de la infancia, hay que pensar: qué es la infancia, y deducir que de ella sabemos poco. Esta pregunta tiene una respuesta presumible, la infancia se refiere a los niños. Lo primero que se nos viene a la cabeza a la pregunta sobre la infancia, son los niños, el niño, el niño que fuimos o los otros niños. Pues bien, si le hacemos la pregunta a un pintor o a un músico clásico, diría otra cosa, Joan Miró diría que la infancia es un cometa, una estrella, mientras que para Mozart es la danza, Picasso diría que una nariz o el borde de una oreja, a un niño de la Edad Media diría que es el cielo, al niño García Márquez diría que es una vocación. Si la pregunta es a un niño de la escuela colombiana, diría que la infancia es lo que existe antes de entrar a la escuela. Eso me dijeron mis alumnos, que al llegar a la escuela se les acababa la infancia. Bueno rápidamente hemos llegado al fin de la infancia, este acontecimiento ocurre cuando entramos a la escuela. Sí, hemos llegado al fin de la infancia para los escolares, pero no para Miró, Picasso o para los poetas como Rilke; para ellos, la infancia no tiene fin

³ Agamben. G. (2007). *Infancia e historia, Ensayo sobre la destrucción de la experiencia*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo p. 74.

porque no tiene principio, la infancia es eterna y, además, es inmutable, inmaterial, etérea. La infancia es aquello de lo cual se puede fabular y el niño es el mayor fabulador, como buen narrador. Por eso dice Rilke que la infancia es una patria, o Miró que es una estrella o es el color rojo en el cielo azul, puras fábulas o la fábula pura.

La infancia y la primera infancia

Diferenciamos infancia y primera infancia. La infancia es un tema que existe desde que el arte y la literatura la reconocieron como objeto para ser pensado. La primera infancia no es un objeto, es un programa mundial sobre la educación inicial que se reconoce por sus siglas AEPI. Este programa nació con la Unesco y las agencias mundiales y en él se reconoce y se piensan los niños de los países en desarrollo, con el fin de hacerlos entrar en un sistema nuevo de educación inicial⁴. Si bien, la infancia hace parte de la pedagogía y del arte, todavía se mantiene en su condición de objeto para ser pensado y estudiado, aunque cada vez más está desapareciendo como referencia y representación de los niños y su lugar es ocupado por el programa. No solo hay que preocuparse de este cambio de posición de la infancia en la sociedad y en la cultura, sino también de la presencia de la experiencia de la infancia, es esta experiencia la que ha llegado a su fin. Por experiencia entendemos la manera de percibir los niños y llegar a conocerlos, porque la infancia es eso, una manera de conocer los niños con la condición de hacerlo desde el lugar del niño y no desde el lugar del adulto⁵. Si la infancia no había existido hasta el siglo XVII, según nos lo dice Philippe Aries, no es porque no había niños o infantes, no era por no preocuparse de ellos, al contrario, no se conocían, no había un campo de experiencia para llegar a conocerlos y ese campo se abrió en estos años, lo que permitió llegar a su conocimiento⁶. Pues bien, esa abertura, ese campo de experiencia ha sido cerrado

⁴ Europa y EEUU no hacen parte de este programa, pues solo aplica a países que no construyeron sus sistemas de educación inicial y dejaron por fuera del sistema a los niños en edad de estudiar.

⁵ Giorgio Agamben habla de la pérdida de la experiencia con la aparición de la ciencia y mucho más cuando la experiencia "es convertida en calculable". Agamben, *Infancia e historia*. p. 15.

⁶ Aries, Ph. (1987). *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. Madrid: Taurus.

nuevamente en el siglo XX, por el programa de la primera infancia. Los niños se presentan ante una única manera para ser conocidos y es mediante las referencias técnicas del programa AEPI. Son estas referencias tecnológicas las que nos dicen qué es la infancia.

La infancia y la primera infancia no se refieren al mismo objeto de infancia y tampoco a los mismos niños, la infancia es un objeto de la pedagogía, de la literatura y del arte, este objeto ha sido pensado como una experiencia que tiene que ver con la niñez y con la vida infantil, experiencia que tiene una condición para ser pensada, el hacerlo desde el niño. La primera infancia no es un objeto de la pedagogía o del arte, es un objeto de la educación, de las políticas públicas y su experiencia o la manera como nació como proyecto y programa no fue frente a la niñez y a la condición de niño, sino frente a los Estados, la vida de los adultos y la educación pública. Decir objeto o programa no es lo mismo, el objeto es una figura del pensamiento y el programa es una tecnología. El pensamiento demanda una manera de hablar, de expresar y de conocer, muy distinta a un programa, no solo se expresa de otro modo, tiene otro sentido sobre la realidad. La realidad para el objeto está en íntima relación con la forma como se narra, dar cuenta de la objetividad depende de los niveles de la narración, no así para el programa, que solo tiene una forma de narrar, hacerlo de tal forma que el objeto dentro del programa se pueda medir y cuantificar. Saber narrar es nombrar otra realidad tan importante como saber sobre el objeto. Se puede decir, que la realidad es un modo de narrar. No así para el programa, que existe por fuera de quién lo narre.

Es importante analizar y diferenciar lo que significa tener experiencia en las dos infancias⁷. La sociedad actual busca crear la experiencia de infancia, lo cual significa no sólo producir discursos, aparatos, instituciones y macroedificios sobre la infancia, sino crear el cómo pensar y sentir la infancia, cómo llegar a ella y cómo la infancia puede hacer parte de nuestras vidas, que no sea un estado distinto a otros

⁷Agamben, op. cit.

estados, como el de la juventud o la vida adulta⁸. Lo que más llama la atención de los proyectos y la política de la primera infancia es la forma como se habla y se piensa de los niños, como si no se conocieran, no se parte del “érase una vez”, sino que se dice qué son y cómo son los niños, esto significa que la primera infancia no es sólo una nueva ley, o un nuevo sistema para educar niños, es un intento de crear una nueva experiencia de infancia, no es la que hemos tenido: las cartillas, el catecismo, el cuento de hadas, las aventuras en la noche, las brujas, Caperucita, el miedo a la escuela y la separación de la madre. Los enunciados de la primera infancia son completamente nuevos, otros, son enunciados que no pertenecen a esa gran cultura que llamábamos infancia: lo infantil, la libertad, lo imposible. Se habla de la edad, del cerebro, del desarrollo, de los estímulos, de las condiciones del ambiente. Como se puede ver son enunciados que no pertenecen al mundo literario, el de las letras, la cultura o el arte, son enunciados empíricos, medibles, cuantitativos, que no son de la ciencia, sino de las tecnologías, que en Colombia se llaman “referentes técnicos”, aquellos criterios técnicos, metodológicos y operativos para fortalecer la planeación y ejecución de los procesos de la educación inicial y de la primera infancia⁹.

La educación es pensada como una tecnología, también la educación inicial y a los niños de esa etapa o período. La primera infancia no es una teoría sobre la infancia o una literatura sobre los niños, es una política y una estrategia educativa para los países del tercer mundo o en vía de desarrollo y como política pública comprende la articulación con la sociedad, los Estados, los gobiernos, la sociedad civil, las comunidades y las instituciones. Lo público es pensado en términos de crecimiento y desarrollo, prestación del servicio, estimulación,

⁸ Sobre la infancia en la sociedad del conocimiento véase Sánchez, J. (2008). La infancia en la sociedad del conocimiento. Revista Iberoamericana de ciencia, tecnología y sociedad, 4(11). Argentina.

⁹ Ministerio de Educación Nacional. Referentes técnicos sobre el talento humano, el arte, la educación inicial, el juego, la literatura, el medio ambiente, el desarrollo integral; la calidad y la modalidad institucional. 2018.

registro, protección y prevención, capacitación y detección, desde un concepto y una estrategia que es la atención integral, que incluye concebir los niños como titulares de derechos, seres sociales, singulares y diversos.

Llama la atención el énfasis de pensar la experiencia de la infancia como una experiencia mental, cognitiva y cerebral. La experiencia clásica era otra, se daba en la relación entre uno y uno mismo, entre el yo y el yo mismo, se daba en cada uno. La famosa teoría del espejo de Lacan lo indica muy bien, que es también la teoría platónica y la de Freud, la infancia aparece cuando me miro al espejo¹⁰. Cuando miro el espejo me veo más allá de mí, veo otro, que soy yo, veo otra instancia de mí. En Alicia a través del espejo, Carroll se mantiene en esta idea del verse a sí mismo y en atravesar el espejo para ver otro de mí¹¹. La tentación de Alicia no es para verse cuando bella es, es otra inquietud, verse más allá de ella misma. La infancia en el medioevo y en la edad clásica era poder verse desde ese lugar extraño y distante que se llama infancia o espejo. Lo más bello de todo es que el espejo se puede atravesar varias veces y cada vez que se hace nos devuelve otra mirada.

Dejemos el espejo por ahora y miremos la primera infancia -que no tiene nada de espejo y de mirarse así mismo-. La experiencia de la actual sociedad de las tecnologías y la información tiene otro significado de imagen que no es la de espejo, esa imagen que nos mira y en la cual somos mirados. La imagen de esta sociedad no nos dice nada, el espejo nos devuelve la imagen que le ofrecemos, o sea “el tal y como somos”. ¿Qué pasó que el espejo no es otra realidad, sino la misma realidad gris del que se mira y mira siempre lo que es? No creo que estemos en otra sociedad o en la sociedad posmoderna, lo que creo es que tenemos otra experiencia de nosotros mismos al crearse otro sentido de la imagen. El espejo ya no devuelve nuestra imagen, el espejo hace hablar la ima-

¹⁰ Lacan, J. (2009). Escritos I. México, Siglo XXI.

¹¹ Carroll, L. (2009). A través del espejo y lo que Alicia encontró allí. Buenos Aires, Ediciones Colihue, 1ª Edición 6ª impresión.

gen, la construye, la elabora, la crea. El espejo que era nuestro amigo hasta tal punto que no decía lo que de verdad éramos, ya no lo es, el espejo se separa de nosotros y adquiere su propia autonomía.

Eso quiere decir que no hay representación, si la representación era la posibilidad de representarme por segunda vez la imagen de algo, no la hay. El espejo se separa de nosotros igual pasa con la imagen, es imposible tener una imagen de sí, ya no podemos vernos en el espejo, nuestra imagen nos es dada, es producida, es lo que se llama la imagen digital, que es la composición y creación de una imagen por medio de figuras geométricas y por píxeles. La imagen no es nuestra representación, es la representación creada sin que intervengamos en su creación. No hay modelo para la imagen, como tampoco espejo, la imagen es libre.

Es sobre esta experiencia de un yo sin imagen de sí, sin poder vernos en el espejo, desde la cual parte la primera infancia, sus postulados son claros, entre el niño y el adulto, entre ellos y nosotros, no hay una imagen común, nosotros no somos ejemplo para ellos y ellos no van a ser lo que fuimos. No somos el espejo de sus vidas y cuando vemos un niño no nos vemos a nosotros mismos, yo no me veo en ellos, y ellos tampoco en mí, lo que constatamos es que se ha roto el espejo. Esta sociedad de los conocimientos no busca volver a recomponer el espejo roto, su urgencia es otra, construir la experiencia de la infancia sin teoría del espejo, sin relación entre uno y uno mismo, sin la soledad de vernos tal cual, sin ejemplo alguno, sin las aventuras de Alicia, sin vernos al espejo para comprobar cómo hemos cambiado. Esta sociedad hace de cuenta que no hay espejo y a cada uno le toca formarse y configurar su propia imagen. Se llama neoliberalismo a la actitud de crearle al otro su imagen e impedir que se crea la propia. Esta corriente es la que vemos presente en la construcción de la primera infancia. Proyecto, experiencia y sistema de poder que se identifica con la Atención a la educación de la primera infancia. Sus categorías lo dicen todo, es un servicio estatal para atender y educar los niños de la primera infancia. No existen los niños en general, existe el niño de la primera infancia.

Para poder pensar lo que significa la expresión fin de la infancia, pensemos primero qué es la infancia. La infancia no puede ser representada en los niños, no hay ninguna relación entre la existencia niño y la existencia infancia. La infancia es un estado, una experiencia, una condición y un modo de existencia. La infancia es lugar, un ámbito, así como se dice el lugar del cielo o del infierno. Es una experiencia, no la que ocurre a los niños, sino la que está por fuera y puede ser capturada. Es una condición para ser niño. Brevemente, la infancia es un estado fuera de mí, fuera de los niños, como lo dice Rilke, es una patria, un símbolo, un secreto que existe en el lenguaje, en las cosas cuando éstas cumplen ciertas condiciones, en los objetos, en la naturaleza. Preguntarse por la infancia es como preguntarse por la naturaleza, dónde queda, qué es, cómo sé la representa.

Ese estado se descubrió desde el siglo XV, Rabelais, Erasmo, Comenio, hicieron su parte pedagógica, la literaria fue producida por Locke, Rousseau, Pestalozzi, la pictórica fue un tema de la gran pintura medioeval católica y pagana. Un libro de infancia que nos aclara ese estado es *Alicia en el país de las maravillas* o *Alicia y el mundo del subsuelo*. Ese país y esas maravillas, ese subsuelo o subterráneo es la infancia. Un lugar que queda en otra parte, lejos del hombre. Ese lugar fue descubierto y cubierto poco a poco, a la vez que eso ocurrió empezaron las luchas por pensar, apropiarse y controlar ese estado. Dónde ponerlo, en qué lugar, en qué población y en qué cultura. Alrededor de 1865, uno de esos lugares fueron los niños, también en la casa, en la familia, en el campo o campiña, en el paisaje, y por supuesto en el lenguaje. Los pintores la pusieron en los ojos, en la cabeza, en los vestidos, en el semblante, en el perfil, en los rasgos, en las costumbres de los hombres y las mujeres.

La escuela fue uno de los centros de poder para poner la infancia al lado de los niños. Fueron los pedagogos laicos o paganos los que lucharon por poner la infancia en los niños, en la casa, en la relación maestro y alumno, en la naturaleza. Este juego de poderes fue pensa-

do por Rousseau, que además puso la infancia en el conocimiento, en la pedagogía, en la literatura, en la filosofía. No la quiso poner en la escuela, los que lucharon por ello, por colocar la infancia en la escuela fueron los pedagogos católicos, Lasalle, en parte Montessori, Luis Amigó, entre otros.

En esta lucha y estrategia de colocar la infancia en la escuela confundieron infancia y niños, y mezclaron la infancia, los niños, la escuela, la enseñanza y la disciplina moral. Rousseau la había puesto en la pedagogía del maestro, en su arte de educar, en su tacto y en su relación con los niños. Esa relación debía pasar por pensar la infancia, pensar ese estado para poder educar un niño. Rousseau decía que el niño vivía en ese estado y había que defender ese estado si se quería educar niños y defenderlos. Decía que ese estado era natural, no era creado por el hombre, era un estado fuera del hombre que debía conocer si quería educar el niño. Para conocer ese estado había que pasar por conocer la naturaleza, sus leyes, reglas y su condición. Conocer el movimiento, el tiempo, el espacio, que es lo que explica el desarrollo, la existencia y la fuerza. Si se ve el niño no se ve la infancia, si se ve una planta, el bosque, la noche, la luz, la vida animal, esa visión nos da la misma representación de la infancia en los niños, pues la infancia es luz, noche, fuerza, movimiento.

Carrol llevó a la infancia nuevos elementos (luz, fuerza, movimiento, lenguaje) y descubrió como buen matemático, físico y fotógrafo, que el lenguaje se mueve, tiene sombras y luces, juegos de luz y sombra, que son los juegos de las palabras y las cosas, y los signos. Son esos juegos del lenguaje el estado de la infancia, el estado que podía ser el de los niños, que ese estado sería el modo de pensar de los niños, que los niños piensan así, si estuvieran viviendo en ese estado. ¿Por qué ellos? Porque a ellos no ha llegado el adulto, la civilización y la sociedad, ese es su estado natural, que ellos no lo saben, pero se pueden saber y conocer, siempre y cuando se les aleje de los adultos y se les acerque a los animales y al bosque. En el bosque no solo son felices

o libres, son pensadores, y son así porque están en un lugar llamado infancia. Fue Carrol quien descubrió su tercera versión; la primera fue la medioeval y la segunda la de Rousseau.

Carrol construye un texto literario, que fue la entrada de la literatura como una de las maneras de conocer ese estado, esa experiencia y ese lugar llamado infancia. Los poetas y escritores vieron que ese estado era muy parecido a la creación de poemas, música y novela. Es como la literatura, una ficción y una realidad entre la vida adulta y la niñez, entre naturaleza y cultura, entre lenguaje y cosas. Ese estado de la infancia es muy cercano a lo que es la creación, la invención y el descubrimiento, y como toda creación es la nada, el ser, la muerte, la vida, el juego, el amor y la libertad. Se quiso llevar la infancia a la escuela y a la casa conservando esta carga y este peso, esta fuerza y esta liviandad, en ese paso perdió su fuerza y su peligro. El Estado hizo entrar la infancia a la escuela y a la vida adulta, pero antes había que quitarle sus peligros, aquellos que habían visto los poetas, los escritores y los artistas, el peligro de ser una creación y una libertad.

He aquí que el adulto le explicó al niño qué era la infancia, y la pedagogía escolar construyó las cartillas, la enseñanza y la literatura para explicar lo que era la infancia y explicó que la infancia está en todo niño y todo niño es portador de infancia, como también lo es la escuela misma. La sociedad se inventó una cosa que se llamó primera infancia y que pasa por ser la infancia, una infancia encerrada y cuidada, la infancia de los gobiernos y de los adultos, de las tecnologías y los nuevos conocimientos. El último sentido de la primera infancia le quita a la infancia su poder y su verdad, esa verdad que habla de una infancia descubierta en otro tiempo y otro espacio que no es el nuestro, porque es medieval, renacentista, ilustrado, es la infancia que nacía en la sociedad de las luces. Lo que se dice ahora es que la infancia es un descubrimiento de la UNESCO, de Bienestar Familiar y Bienestar Social, de las leyes de infancia, y finalmente un descubrimiento de los adultos y las tecnologías.

El día en que la infancia solo sea pensada a través de los derechos y los mecanismos de atención, la infancia llegará a su fin, así como lo podemos observar con los derechos en general de las personas, las comunidades y los grupos étnicos, que nos muestra que una cosa es lo formal y otra su realización. Está bien decir los derechos de la infancia, pero hay que llevarlos a su cumplimiento. ¿Qué llega a su fin? No la infancia, porque la libertad no termina, como no termina la creación y el juego, lo que llega a su fin es el poder de los niños de conquistar, lo que se descubrió para ellos, lo que se hizo realidad pensando en ellos. Esta sociedad ha puesto una distancia muy grande entre las cosas, los objetos, los sujetos y la infancia, pero la distancia más grande es la que se ha puesto entre el niño y la infancia. Ellos, niños y niñas crecerán, si lo hacen sin infancia, no sabrán conocer la infancia que es conocer su propia patria, su secreto más profundo, el lado luminoso de su ser.

Si se le pregunta a un niño de hoy qué es la infancia, diría que es ese pasado que le hablaba cuando era niño y él todavía no sabía hablar, o era lo que hacía cuando no iba a la escuela, o que la infancia empezó cuando entró a la escuela. Si le preguntan a un niño medieval qué es la infancia, diría que es el cielo y si la pregunta es hacia una niña de la época de Rousseau, diría que es el bosque con luz, y si a un niño de la época de Carroll diría que la infancia era cuando hablaba con los conejos, los perros y los gatos. Si se le preguntan a un niño de tiempos de Freud, diría que la infancia está más allá de la muerte, es la vida y es el placer de vivir, si le preguntan a un niño de la época de Cien Años de Soledad diría que es la oportunidad de pensar como niño.

El estado de la infancia no tiene representación alguna, es el cielo, el amor, la felicidad, lo maravilloso o la libertad. Estas palabras no representan un discurso como el desarrollo, una institución como la escuela, una norma o una ley, como ley de infancia y adolescencia, no es un estado el cual se pueda ubicar al lado de la madre, de la casa, de la escuela o del maestro. La actual sociedad, y esto desde la mitad del siglo XX, se inventó una infancia con cuidados, atenciones,

normas, leyes y con campos de concentración que son los Centros de Desarrollo Infantil (CDI). La infancia se encerró, se aisló y se reglamentó todo, ello para decir que eso es la infancia, ese lugar que dice el Estado y la sociedad, que nos dicen los juristas. Con ello, al darle al estado de infancia un lugar y un discurso, una ley y una norma, un código de policía, la infancia llegó a su fin. El programa no permite que exista ese fabulador de sueños y de signos, lo que quiere es que el fabulador que es el niño sea un abogado que luche por sus derechos y que reclame la atención de la sociedad.

Lo que tiene fin es la infancia como instancia histórico-transcendental del hombre, y tiene fin porque ya no es pasado, no es trascendental y no es narrada. Esa infancia en la cual el niño podía hablar consigo mismo de sus propias cosas y la de los demás, ya no es posible de darse en la experiencia propia y en la experiencia del lenguaje. El lenguaje se cerró sobre sí mismo, como un programa universal, una información y solo permite que podamos leer sus signos para atender el llamado, que ya no emerge de nosotros mismos, sino de las cosas y de los objetos, con lo cual se perdió toda creatividad, vocación y pasión, que ya no vemos en la cultura global de esta sociedad, acaso en las otras culturas regionales, marginales y raciales, en esas culturas que mantienen el sentido antiguo del narrarse así mismo, de la fábula, del mito y del secreto, que es el alma de la infancia. En esas culturas, como en el arte y en la pedagogía, la infancia no tiene fin, y no lo tiene porque no tiene representación alguna, no tiene una forma institucional, no es programa, sigue siendo la infancia del país de las maravillas, del país de los juegos y el país de la libertad: mi única patria.

Referencias bibliográficas

- Agamben, G. (2007). *Infancia e historia, Ensayo sobre la destrucción de la experiencia*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Aries, Ph. (1987). *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. Madrid: Taurus.
- Benveniste, É. (1974/1978). El aparato formal de la enunciación. En *Problemas de lingüística general*. México, DF: Siglo XXI.
- Carli, C. (2003). Lo desconocido del otro. Crisis sobre las representaciones de infancia. *Revista La educación en nuestras manos*. Buenos Aires, Argentina.
- Carrol, L. (2009). *A través del espejo y lo que Alicia encontró allí*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Colihue, 1ª Edición 6ª impresión.
- Corea, C., y Lewkowicz, I. (1999). ¿Se acabó la Infancia? Ensayo sobre la destitución de la niñez. Buenos Aires, Argentina: LUMEN/HV-MANITAS.
- Jackson, D. (2020). *Infancia Interrumpida: como el trauma en la infancia condiciona tu salud y tu vida adulta, y como puedes sanarte*. Madrid, España: Rústica.
- Klaus, R. (2008). Heterotopías para la infancia: reflexiones a propósito de su “desaparición” y del “final de su educación”. En: *Revista de ciencias sociales niñez y juventud*, 6 (1), pp. 31-53.
- Lacan, J. (2009). *Escritos I*. México: Siglo XXI.
- Marín, D. (2009). *Infância: discussões contemporâneas, saber pedagógico e governamentalidade*. Porto Alegre, Río Grande del Sur: UFRGS.
- Narodowski, M. (1994). *Infancia y poder. La conformación de la pedagogía moderna*. Buenos Aires, Argentina: Aique.
- Noguera, C. (2003). Reflexiones sobre la desaparición de la infancia. En: *Pedagogía y saberes*, 18, pp. 75-82.

Noguera, C., y Marín, D. (2007). *La infancia como problema o el problema de la infancia*. En: Revista Colombiana de Educación, 53, julio-diciembre, pp. 106-126.

Postman, N. (1994). *The Disappearance of Childhood*. New York, USA: Vintage books.

Sánchez, J. (2008). *Infancia en la sociedad del conocimiento*. En: Revista Iberoamericana de la ciencia, Tecnología y Sociedad - CTS, 4 (11), julio, pp. 23-43.